

Diez razones para luchar contra la mundialización capitalista

Michel Husson (*)

traducción para *Rebeldía*

1) Estamos contra la mundialización capitalista porque expresa en el fondo la reivindicación del capital de una libertad absoluta en detrimento de cualquier otra consideración. Tal es el artículo 1º (y casi que el único) de la constitución capitalista del mundo. Y no es una abstracción. Todas las cumbres contra las cuales nos hemos movilizado, todas las instituciones contra las que combatimos -de la OMC a la Comisión Europea- no tienen finalmente más que un solo objetivo: suprimir todas las barreras que impiden al capital circular libremente, invertir donde quiera, retirarse cuando quiera. Todo lo que pueda oponerse a la libertad del capital es puesto fuera de la ley, declarado ineficaz y antieconómico. Los abogados del sistema proclaman que es la vía hacia una "mundialización feliz" (como osó pretenderlo un ideólogo francés), que vamos a entrar en el "mejor de los mundos".

2) Estamos contra esta mundialización capitalista porque se opone a un desarrollo armonioso. Los éxitos efímeros y locales logrados por las instituciones internacionales no compensan la larga sucesión de crisis que desde hace 10 años ha venido golpeando a los países que se mostraban como los mejores alumnos, desde México a Argentina, pasando por Corea, Rusia y tantos otros. Detrás de esas crisis asistimos a un formidable ascenso de las desigualdades al interior de esos países y entre los países puestos en competencia, resultado inmediato de la mundialización capitalista que hace competir en forma directa a los trabajadores del mundo entero. Los que pueden insertarse en el sector mundializado no pueden hacerlo en forma duradera sino a condición de que sean preservados sus bajos salarios, lo que los capitalistas llaman una "ventaja". En cuanto a los otros, son marginados, al no poder colocarse a la altura de los niveles exigidos por esta hiper competencia: pierden sus empleos, sus ingresos y son privados de los medios de satisfacer sus necesidades elementales.

3) Estamos contra esta mundialización porque es una formidable palanca para hacer retroceder a los derechos sociales, incluso en los países más avanzados. El argumento de la competitividad, el chantaje de las deslocalizaciones, el sometimiento a las exigencias económicas insaciables, se traducen por todas partes en una regresión social que alcanza a las condiciones de trabajo, el estatus de asalariado, la protección social y las pensiones. Las políticas neoliberales puestas en práctica en cada país se refuerzan gracias a la presión ejercida por la competencia y por su coordinación en el seno de instituciones de las cuales Europa ofrece un ejemplo bien conocido.

4) Estamos contra esta mundialización porque es por naturaleza anti-social. Por todos los rincones del mundo, se instala lo que la Organización Internacional del Trabajo llama "la inseguridad económica": la flexibilidad del trabajo, la precariedad, el desempleo, la baja de los ingresos sociales que se añaden a la austeridad social para hacer recaer en los trabajadores el "riesgo" que los capitalistas se vanaglorian de asumir. Por primera vez en la historia del capitalismo, las perspectivas de los jóvenes se encuentran degradadas respecto a las de las generaciones precedentes. Los individuos ya no tienen el dominio de su propio destino y están sometidos a los caprichos de evoluciones económicas que no controlan.

5) Estamos contra esta mundialización porque organiza una gigantesca operación de captación de la riqueza producida por los trabajadores a través del mundo. El capital afirma abiertamente que prefiere un crecimiento mediocre si es la condición para conservar tasas de ganancia elevadas. Pero estas ganancias las acumula en una proporción cada vez más reducida y las redistribuye por medio de las finanzas entre una capa de rentistas cada vez más estrecha.

6) Estamos contra esta mundialización porque se dirige a hacer de cualquier cosa una mercancía. El capital no reivindica solamente el derecho de desplazarse libremente hacia las zonas y los sectores donde obtiene ganancias elevadas. Busca apoderarse igualmente de sectores de la economía que habían logrado escapar a su control. Los territorios que quiere conquistar no son geográficos: son los servicios públicos que quiere penetrar y "liberar" de la lógica de las necesidades sociales. La salud, la educación, la energía, los transportes, las telecomunicaciones, la cultural e incluso los organismos vivos, a los ojos de los capitalistas no tienen por que escapárseles. Para ellos son otros campos de expansión posible. Cada paso en esta dirección ahonda automáticamente las desigualdades. La razón es simple de entender: si la salud deviene mercancía, entonces eso quiere decir que se cura uno en función de su ingreso y no de la gravedad de la enfermedad.

7) Estamos contra esta mundialización porque es incapaz de responder a la satisfacción de las necesidades elementales. Cerca de la mitad de la humanidad vive de la agricultura. En lugar de dar a la agricultura tradicional los medios para funcionar, se le expone brutalmente a los productos del agro-business hiperproductivo y que además es subsidiado. El derecho de los países a proteger de la competencia a esos sectores es negado. Mil millones de habitantes de este planeta no tienen acceso al agua potable. En lugar de aportar una respuesta planificada a esta situación, se asiste actualmente al recorte regulado del abastecimiento de agua por algunas multinacionales que ejercen una presión terrible (principalmente a través de las negociaciones de la OMC) para que se abran los servicios públicos y municipales. El acceso de agua está cada vez más sometido al criterio del dinero: a los pobres los privan de ella y los demás observan ven como aumentan regularmente las tarifas de esos casi monopolios. En fin, los medicamentos contra el SIDA no se distribuyen a quienes los necesitan pero carecen de los medios para comprarlos, porque la industria farmacéutica se niega a que se les considere algo distinto a mercancías y priorizan la rentabilidad de sus capitales antes que los objetivos de salud pública.

8) Estamos contra de esta mundialización porque es incapaz de hacer frente a las amenazas al medio ambiente. La pretensión del capital de arreglar a su manera ese problema, con la ayuda de soluciones mercantiles, como la institución de un mercado de los derechos a contaminar, no corresponde a la amplitud de los desafíos. Es incapaz de instaurar la planificación energética y las transferencias tecnológicas que serían necesarias para permitir un desarrollo económico que respondiera a la vez a las necesidades de una población mundial que debe aumentar todavía durante varios decenios.

9) Estamos contra de esta mundialización porque a los ciudadanos que no forman parte de las clases dirigentes los despoja de toda posibilidad de controlar su destino y de hacer valer sus prioridades. Priva de su soberanía a los Estados dominados imponiéndoles la firma de tratados que les prohíben tomar la menor medida de control de los capitales. Vacía a la democracia burguesa de todo alcance real.

10) Estamos contra esta mundialización porque la competencia entre capitales se transforma ineluctablemente en guerras contra los pueblos. El desorden que instala, el rechazo a satisfacer las necesidades sociales no rentables, la exclusión de países y de continentes enteros, privan a los pueblos de cualquier esperanza y convierten al recurso a la fuerza bruta en el único medio de "regular" un sistema a la deriva.

(*) Economista, miembro de la Liga Comunista Revolucionaria (sección francesa de la Cuarta Internacional) y de ATTAC (Francia). Activista del Foro Social Mundial y del Foro Social Europeo. Publicado en la edición especial del semanario Rouge/Foro Social Europeo 2004.